

Santiago Ramón y Cajal. Epistolario

JUAN ANTONIO FERNÁNDEZ SANTARÉN

La Esfera de Los Libros / Fundación Ignacio Larramendi, Madrid, 2014

ISBN: 978-84-9060-218-8

En España creo que hay tres fechas en el devocionario laico referidas a Cajal: la de su nacimiento (1852), la de la concesión del premio Nobel (1906) y la de su muerte (1934). Esto no puede extrañar ya que Cajal es con seguridad una de las figuras más relevante de la ciencia española y la de mayor resonancia internacional. Ramón Gómez de la Serna decía que *“un centenario consiste en limpiar con un plumero el busto en yeso del centenariado”*. En lo referido a Cajal siempre hay un plumero dispuesto para sacar brillo al mito o al personaje, pero que atiende menos al hombre que fue don Santiago, aunque para esto último lo mejor es releer sus libros de memorias, los cuentos, las charlas de café o las tribulaciones de un octogenario, y desde hace muy pocas fechas hay que añadir a estas lecturas el monumental epistolario que reseñamos, compilado y estudiado con pasión y valentía por Juan Antonio Fernández Santarén.

No cabe duda de que a estas alturas del siglo XXI, la edición de un libro de más de mil páginas sobre Cajal es un acontecimiento muy importante para la cultura y la ciencia españolas, ya que nos ofrece otros puntos de vista sobre nuestro premio Nobel; en este epistolario lo sorprendemos carteándose con científicos de renombre nacional e internacional o manifestando aspectos más prosaicos de la vida cotidiana. La edición de esta obra, de este epistolario, ha encontrado al hombre adecuado para llevarlo a cabo, Juan Antonio Fernández Santarén, profesor del Departamento de Biología Molecular de la Universidad Autónoma de Madrid y autor de varios ensayos sobre Cajal. Una advertencia. Cuando abrimos el libro y comenzamos a leer encontramos cuestiones que primero incomodan, luego preocupan y finalmente indignan. Habrá que explicarse.

Leemos primeramente en esta obra una nota aclaratoria de los herederos de don Santiago, firmada por doña M^a Ángeles Ramón y Cajal. En la misma se hace referencia a la entrevista que concedió en 1984 don Luis, hijo del ilustre médico, en la que denuncia la manipulación, desfiguración y calumnia a que estaba siendo sometida la figura de su padre por los que se autoproclamaban *“amigos de Cajal”*, realzando en cambio las biografías realizadas por Cortezo, César Juarros, Maraión y Enriqueta Lewy. ¿Pero quiénes eran estos *“amigos”* de Cajal? Doña María de los Ángeles señala a un abogado extremeño que se casó con Encarnación, una nieta de Cajal: *“García Durán Muñoz se dedicó durante todos los años de su vida, y apoyándose en fuentes verbales de dudosa autenticidad, a tratar de manipular la intachable conducta personal y familiar de D. Santiago (...). El daño ya estaba hecho, y los amigos de García*

*Durán Muñoz, Laín Entralgo, Albarracín, López Piñero, etc., se dedicaron a <humanizar a Cajal>”. El tema es complicado ya que en lo que se refiere a Laín, Albarracín y López Piñero estimo que han realizado una labor ingente y muy respetuosa al divulgar la obra científica de don Santiago, incluso el que esto escribe siendo alumno, mediada la década de los setenta, tuvo la ocasión de asistir a una conferencia de Laín Entralgo, en la Facultad de Medicina de Cádiz; en el transcurso de la misma solo escuché palabras de elogio hacia don Santiago y me consta que más de un alumno de aquella hornada quedó para siempre cautivado no sólo por la obra de Cajal sino también por la de la gran escuela histológica que generó en torno a su figura. Poco a poco más de uno de los asistentes, incluido el que esto escribe, buscó y leyó los textos promovidos por Laín y Albarracín, tanto en formato de libro, como ensayos publicados en la revista “*Jano*”, igualmente sucedió con el libro de López Piñero y la solvente obra publicada por Dorothy F. Cannon sobre nuestro premio Nobel. Pero claro está que lo que aquí escribo es una opinión que puede ser compartida o no, para tranquilidad de la familia se debe apuntar que la obra de don Santiago es tan importante que con toda seguridad en el futuro se escribirán nuevas biografías que realzarán aspectos que aún no han sido señalados, como muestra este epistolario que hoy tenemos la fortuna de leer, gracias al trabajo de Fernández Santarén y a la familia de Cajal que ha propiciado su edición y publicación.*

Pero hemos dicho que al leer este libro, poco a poco el estado de ánimo del lector interesado deriva su curso hacia la indignación, y entonces podemos comprender que los descendientes también lo estén y pidan explicaciones a diestro y siniestro sobre el legado de don Santiago. No es para menos. Lean, por favor, este párrafo de Fernández Santarén:

“Editar el epistolario de Ramón y Cajal debería ser, en principio, una empresa relativamente sencilla si los acontecimientos acaecidos con su legado hubieran tenido un mínimo de lógica. Debería haber sido tarea fácil porque don Santiago conservó su correspondencia, tanto la recibida como los borradores de la enviada por él, en unos archivos bastante completos y ordenados. Y porque tras su fallecimiento, en octubre de 1934, sus dos hijos varones vivos, don Jorge y don Luis, decidieron depositar la mayor parte del legado científico y personal de su padre, correspondencia incluida, en el Instituto Cajal para que allí, a semejanza del Instituto Pasteur de París, se hiciera un museo que sirviera de ejemplo y guía a las sucesivas generaciones de españoles...”

Las cartas localizadas hasta el momento son 3.510, en esta cifra se incluye tanto las enviadas por don Santiago como las recibidas. Lo sorprendente es que 2.035 cartas se encuentran depositadas en la *Biblioteca Nacional* de Madrid y 1.301 en el *Instituto Cajal* del CSIC, “y las 174 restantes se distribuyen en diversas instituciones o en manos de particulares”. La pregunta inmediata que se hace Fernández Santarén activa todas las alarmas: “¿cómo es posible que en el Instituto Cajal del CSIC, el depositario universal del epistolario de Cajal, (...), solo se encuentren 1.301 cartas?”. A partir de aquí las pesquisas y entrevistas con responsables del CSIC se suceden. Y

otra pregunta: ¿qué hacen más de dos mil cartas de Cajal en la Biblioteca Nacional? La respuesta deja sin respiración al lector: “*Las cartas en cuestión fueron <sustraídas> del Instituto Cajal, un organismo oficial que normalmente ha dependido del Ministerio de Ciencia, y ofrecidas a D. Luis Bardón Mesa, el propietario de la librería anticuario situada en la madrileña plaza de San Martín, que no dudó en comprarlas. ¿Quién las vendió?*”. El librero, según se apunta, ofreció las cartas a la *Biblioteca Nacional* que las adquirió cuando terminaba el año 1976. Rocambolosa historia que deja instalado al lector definitivamente en la indignación. Y más todavía cuando Fernández Santarén estima que el número de cartas “*desaparecidas*” deben ser al menos 12.000 ¿En qué país vivimos? ¿Cómo se puede tolerar este expolio sin pedir responsabilidades? ¿Cómo es posible que el patrimonio de Cajal haya recibido ese trato? Inexplicable, sorprendente e indignante.

De manera que después de la ingente obra de estudio, recuperación, catalogación, traducción, síntesis biográficas de personajes, realizada por Fernández Santarén “*el lector convendrá que el presente epistolario es una obra incompleta y por tanto abierta a la incorporación de nuevos hallazgos de cartas*”. Santarén manifiesta en su trabajo el deseo de haber contribuido a que se tenga una idea más precisa y exacta de cómo fue realmente Cajal. Que no quepa la menor duda que lo ha conseguido porque nos entrega con estas cartas publicadas infinidad de matices para entender la vida y obra de don Santiago, y además ha demostrado con su paciente e insistente investigación que la *memoria histórica* hay que ampliarla a otros campos, en este caso concreto al maltrato y expolio que ha sufrido el patrimonio de Cajal y su familia, a la que hay que estar agradecidos por haber dado todas las facilidades para que se vea publicada esta obra.

El lector no quedará decepcionado, en absoluto, porque encontrará cartas cruzadas con miembros de la escuela histológica española, científicos españoles e internacionales, literatos y artistas, políticos y personalidades, instituciones, periodistas y familiares, así como un apartado con el epígrafe de “*miscelánea*”. Además de dos apéndices: el primero, una distribución cronológica de la correspondencia de Cajal localizada y el segundo una relación de las 3.510 cartas localizadas hasta la fecha. Cierra las cerca de mil cuatrocientas páginas de este libro una amplia bibliografía consultada. Sobre este último aspecto nos gustaría apuntar que la *Real Academia de Medicina y Cirugía* de Cádiz publicó en 2011, una obra firmada por Juan Bartual Pastor y Juan Bartual Magro, titulada “*La amistad de Santiago Ramón y Cajal con Juan Bartual Moret a través de escritos y correspondencia inédita*”. El destinatario de esta correspondencia fue uno de sus primeros discípulos, Juan Bartual Moret (1863-1940), que ayudó a don Santiago en sus trabajos sobre el método de Golgi. En esta monografía se transcriben las referidas cartas y se reproducen en imágenes en 27 anexos.

Francisco Herrera Rodríguez
Universidad de Cádiz